

DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7.124

Director-propietario: ELISEO RUIZ

Viernes 12 de Junio de 1925

Diríjase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

CRÓNICAS DE MARIUECOS

Las operaciones en Taunat.—Jornada luctuosa para los rifeños.—La acción de los aeroplanos y de la artillería.—La mayor preocupación de los rebeldes.

En Taunat se ha llegado a luchar casi como en los tiempos de arma blanca. Cuerpo a cuerpo, esgrimiendo el cuchillo-bayoneta, se ha visto a los hombres, en estos tiempos de aeroplanos y de ametralladoras, quitar vidas enemigas.

La batalla de Taunat nos ha recordado cuanto la historia nos dice de asaltos a castillos, de braga a brazo partido, de duelos individuales en el máremagnum de dos ejércitos que se disputan palmo a palmo el terreno para el logro de sus triunfos, que ha de contarse después por uno de los bandos sobre el sangriento campo donde quedan cadáveres de vencidos y del grupo de vencedores.

La acción empezó a las siete y media de la mañana. Los rifeños se habían encastillado en trincheras y abrigos admirablemente disimulados. El avance de las tropas francesas, a cuya vanguardia iban los indígenas, se encontró con una resistencia superior a cuantas se han realizado desde el comienzo de las operaciones. Por todas partes salían rifeños, sorprendiendo a las secciones ligeras que se aventuraban por sitios donde no se creía que había enemigos.

Los aeroplanos llegaron a descubrir algunas concentraciones de moros, pero no todas. De ahí la sorpresa de los franceses. Hubo momentos de indecisión en las fuerzas de Freydemburg, pero este general, dándose cuenta exacta de la situación que había de crearse en caso de retroceso, varonilmente impuso las órdenes de acometida. La presión ejercida entonces sobre los rifeños fué enorme. Estos se defendieron desesperadamente, pero en la defensa perdieron mucha gente. Cayeron heridos y muertos también bastantes franceses. No era extraño que así ocurriera. El combate se generalizó a lo largo de unos cinco kilómetros. Los moros aumentaron en número. Los franceses enviaron más batallones al frente. En muchas partes se inició el cuerpo a cuerpo. La carnicería humana se hizo cada vez mayor.

Se inició la retirada de los rifeños y entonces, de varias escuadrillas de aeroplanos, empezaron a caer bombas sobre los fugitivos. Los artilleros franceses adelantaron sus cañones, y estos empezaron también a vomitar plomo sobre los moros.

Cuando llegó el mediodía, los batallones de Freydemburg habían alcanzado todos los objetivos propuestos, pero los moros no habían quedado batidos del todo. A la una de la tarde volvieron a contraatacar para echar a los franceses de unas posiciones extratéticas. La artillería funcionó nuevamente, y nuevos combates parciales se fueron sucediendo hasta el anochecer.

Ha sido una jornada de prueba, en la que han caído muchos hombres segados por la guadaña de la muerte. Los moros han sufrido un castigo grande.

La acción en Taunat habrá quitado muchas ilusiones a las gentes de Abd-el-Krim, que se creían en vísperas de su entrada triunfal en Fez.

Una preocupación no pequeña ha penetrado en la mente de los rebeldes. El trigo y la cebada se hallan a punto de ser recolectados, y les faltan brazos para las operaciones de siega. Esos brazos se necesitan en la guerra. Y si los cereales maduran sin ser recolectados, las bombas de los aeroplanos los incendiarán.

Aquí en Fez, los moros opinan que la vida ha de hacerse imposible a los rebeldes.

SANTIAGO JIMENEZ DEL REA
Fez, Junio, 1925.

Teatro Cervantés

Para mañana y el siguiente día domingo, se anuncia la terminación de la temporada de cinematógrafo en este teatro, con una gran película titulada «La gitana blanca», de la que es protagonista la genial «estrella» española del arte mudo Raquel Meller.

En «La gitana blanca», film muy interesante y de emoción, hace Raquel una de sus más afortunadas creaciones al interpretar el papel principal de la obra.

Para completar tan sugestivo programa se proyectará una preciosa cinta cómica en dos partes.

La novillada de ayer

Con una buena entrada y abundancia de mujeres despanpanantes, se celebró ayer en nuestro circo taurino la inauguración de la temporada.

Cuatro novillos de la ganadería de don Ramón Flores, para «Ginesillo» y «Alpargaterito».

En conjunto, el espectáculo resultó soso. El ganado, dicho sea en honor a la verdad, se prestó poco para que los chicos hicieran filigranas.

«Ginesillo» en su primero sufrió una equivocación muy lamentable. En los primeros capotazos y durante toda la lidia, se vió con claridad meridiana que se trataba de un mansurrón de sentido. Por esta causa, «Ginesillo» no pudo lucir su destreza y buen estilo de torear con el capote, ni le fué posible demostrar las excelentes condiciones que tiene como banderillero. Quería a toda costa salir afroso en su empresa y es preciso en ocasiones desistir de ese empeño, por la sencilla razón de ser muchas las dificultades que hay que vencer, para no sufrir un serio percance.

Los toros bravos deben ser lidiados y muertos con todos los honores que su bravura exige; a los bueyes de mala ley se les trata como tales y se les mata con alevosía.

El novillo, al ver perfilarse al espada, parecía conocer por donde venía la muerte y se encogía y cabeceaba sin humillar.

A los bueyes de sentido, como el lidiado en primer lugar, se les atiza un golleteo a la media vuelta, «procedimiento» que por algo se inventó y que infinidad de veces han usado todos los «maestros».

No hacer esto solo trae como consecuencia o la cornada, o el fracaso. Así sucedió ayer. Pasó el tiempo reglamentario y sonaron los tres avisos.

En el novillo lidiado en tercer lugar, presenciamos lo único digno de ser mencionado.

«Ginesillo» toreó de capa con guapeza y salsa torera. Con las banderillas clavó cuatro pares estupendos, que se premiaron con una ovación nutrida.

En el último tercio hizo una faena breve con la franela, para terminar con una buena estocada en todo lo alto, que dió fin del morlaco.

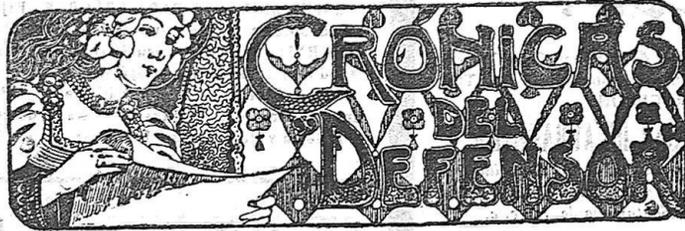
Se le aplaudió mucho y se le concedió el honor de cortar la oreja.

«Alpargaterito», en sus dos novillos, se limitó a salir del paso.

De los demás, nada que merezca la pena.

Mi enhorabuena a la empresa por el éxito obtenido en taquilla.

P. B.



MÁS SOBRE EL FEMENISMO

El primer paso está dado. Las mujeres no se resignan a ser instrumentos de los hombres. Aspiran a dominarlos. ¿Va a cambiar totalmente la constitución de la familia y a crearse una sociedad en la que la mujer sea el factor principal del nuevo organismo? Las corrientes humanas parece que toman esa ruta. La reivindicación feminista es cada instante más exigente y vigorosa y tiende a situarse enfrente del sexo contrario. ¡Contrario!... ¡Qué pintoresca paradoja como si los dos sexos pudieran vivir distanciados, como si la obra de Dios pudieran enmendarla sus criaturas! Pero ante los hechos insólitos que se realizan diríase que vamos al absurdo, al definitivo divorcio del hombre y de la mujer. ¿En dónde? ¿En el planeta entero? No, por suerte. Siempre quedarán hombres y mujeres que se entiendan. Quizá haya que buscarlos en las selvas africanas en las heladas regiones islandesas, tal vez en las múltiples y exuberantes islas del Pacífico, pero se encontrarán hijos de Adán que no renieguen de su origen y que quieran cumplir la ley sagrada.

Europa y América son las que están infestadas por la epidemia feminista. En unas naciones más que en otras, aunque en todas las de los dos continentes toma proporciones alarmantes la enfermedad. Presentase ahora con caracteres agudos en una región asiática. En la Corea. Los coranos, bien avenidos con la dominación japonesa dejaban a sus protectores hacer. Son filósofos los coranos y piensan, sin duda, que si toda dominación es desagradable, cuando evita el trabajo de pensar y administrar al dominado, permitiéndole sumirse en una pereza deliciosa, es perfectamente tolerable. Pero estos hijos de Buda, que se pasan los días y los años en estado contemplativo, no contaron con lo imprevisto. Y lo imprevisto fué la protesta francunda de las coreanas, que acaban de levantarse en armas contra los japoneses, reclamando la libertad e independencia de su patria.

Ya veis, señoras feministas españolas en donde y que lejos ha saltado el primer chispazo. Nada menos que en Asia, en donde la mujer no era ni creo que sea en mucho tiempo más de una «cosa» manejada caprichosamente por el hombre. En la tierra de las castas, de los privilegios masculinos, en donde todavía la esposa tiene que seguir a la tumba a su marido. ¿Tendrá resonancia ese grito de guerra? ¿Se extenderá a europeas y americanas? O morirá apagado, no por los cañones, sino por la galantería de los japoneses? Por de pronto, estos no han tomado actitudes belicolas para rechazar a las coreanas. Hábiles diplomáticos han sabido convencerlas de que tomando otras orientaciones más pacíficas y mesuradas, pueden llegar a la meta de su deseo, que es el de la liberación de la mujer en Corea. Y he aquí ya a las coranas con un programita que en nada desmerece al de las feministas yanquis, inglesas y escandinavas. Serán concejalas, serán medicas, serán diputadas y arrojarán al fuego el kimono bordado de pájaros y flores, para vestir a la última moda, es decir para tener derecho a usar la falda corta y las medias de seda, que en Corea no deben resultar tan caras como en Madrid. Ya estoy viendo la apertura de varios Casinos de mujeres en la feliz región amarilla y a las nuevas amazonas pronunciando discursos contra la tiranía secular masculina. Hay que confesar que, o el universo se desquicia o está operándose en él una transformación completa un cambio que le llevará a una existencia nueva, en absoluto diferente a la que se desarrolló en los pasados siglos.

TRIBUNALES

Señalamientos para mañana en la Audiencia.

Albacete.—Vista de un incidente promovido en pleito seguido entre el Banco de España, los herederos de don Alfonso Velasco y don José Mañas Guspi.

Letrados, señores Serra Valcárcel y Jimenez Arribas.

Los que piden las feministas en todas partes, a primera vista parece justo. Libertad para la mujer. Derecho a desenvolverse su vida sin la intervención del padre ni del marido. Pero analizando serenamente esta aspiración, adviértese enseguida que tras ella, una vez satisfecha, ya no habrá hogar, ni familia. Existirá una sociedad amoral, apolítica, irreligiosa, sin amor ni ternura; en una palabra, no habrá madres ¡Que horror! Una sociedad así, no podría desarrollarse, perecería a poco de constituirse y con ella parecería toda la civilización tan áfanosamente conquistada.

Bien está que la mujer no sea la esclava del gineco griego, ni la sierva romana, ni la odalisca turca, pero sin esto y sin los brutales despotismos feudales de la Edad Media, ejercidos por el padre, o por el hermano mayor, puede ser la mujer cristiana a la que el divino Jesús antes que ningún sociólogo viejo ni moderno, liberó generosamente.

Yo anhelo para ella, ¡como no! dignidades, respeto, fácil acceso a todas las labores que pueda desempeñar honestamente. Que no sea el apetito grosero del hombre. Que este se de cuenta que debe respetarla como a otro hombre. Pero no quiero que deje de ser esposa y madre, no quiero que ahogue la ternura de su corazón por todos los seres indefensos, por el niño y el anciano. Quiero que sea mujer como nunca dejaron de serlo, María de Molina, Juana de Arco, María Pita, Mad. de Sevigné, Concepción Arenal, Rosalía de Castro, y lo fueron aquellas aristocráticas señoras gasconas que en siglo XII establecieron las «Cortes de amor».

La mujer hombruna, la mujer agresiva y despreocupada, la mujer que odia el hogar y abandona a sus hijos o a sus padres, esa no es feminista ni feminina.

SARA INSUA

Procuradores, señores Parras, Ponce y Sanchez Silva.

Murcia-San Juan.—Vista de un pleito seguido entre don Juan Lozano Trigueros y don Antonio Muñoz Riquelme, sobre pago de cantidad.

Letrados, señores Lozano Lopez y Alcázar.

Procuradores, señores Cantos y Ponce.

La fiesta nacional en Madrid

A VISTA DE PAJARO

11 de Abono.—Toros de don Graciliano Tabernero, para los espadas Fortuna, Nacional II y Villalta.

Nos encontramos a 200 metros sobre la plaza. Un murmullo como de colmena llega hasta nuestros oídos, atrofiados por el ruido del motor de nuestro aeroplano. Hemos descendido despacio hasta colocarnos a 50 metros solamente. Las figuras han ido adquiriendo forma ante nuestros ojos y los puntitos de antes en personajes, aunque del tamaño de soldaditos de cartón.

La fierecilla que distinguimos en el ruedo nos indica claramente que la fiesta ha dado comienzo. No debe ser muy del agrado de la concurrencia lo que entonces ocurre, puesto que se oyen algunos improperios y divisamos algún que otro bastón.

Transcurren algunos minutos; se escucha una pita estrepitosa y algunas palmas cuando desaparece el bichejo. Ignoramos a ciencia cierta lo ocurrido, pero por lo menos parte de ello no se escapa a nuestra perspicacia.

Al cabo de un momento nos vemos sorprendidos por un violento choque con nuestro aparato. Oímos una voz enérgica protestando nuestra intromisión. Nos damos cuenta: hoy toorean en esta plaza Nacional II y Villalta, y su estatura ha dado lugar a este incidente. Solicitamos un perdón y pasamos a elevarnos unos metros más.

Nuevos rumores llaman nuestra atención. A través de nuestros prismáticos divisamos un nuevo estado, cuya presencia ha originado este movimiento. Vienen después aplausos, una ovación y algunas palmitas. Deben estar actuando los tres espadas en sus respectivos quites. Hay, al cabo de un corto espacio de tiempo, más aplausos que la distancia hasta nosotros debilita. Luego, más silencio.

Una cabeza ha asomado entre las alas de nuestro aeroplano. Es Villalta, que nos sonríe anunciando su faena. Le vemos alejarse en busca de la fiera y casi simultáneamente se escucha una ovación ensordecedora. Han comenzado los clásicos parones y el público está borracho de entusiasmo. No ponemos dominar nuestra impaciencia y acortamos la distancia que nos separa del coso. Llegamos a tiempo; el matador ha iniciado sus estatuarios naturales, y por un momento nuestro aparato amenaza caer a tierra. Por admirarle ha sido olvidada por un momento su dirección. Nos rehacemos a tiempo y cuando queremos volver a mirar, ya el diestro está dando la vuelta al anillo montera en mano.

El cielo ha ido encapotándose. Unas ligeras gotas molestan nuestra vista y no menos la de los espectadores de abajo; al cabo de un momento la lluvia se ha generalizado y los puntitos que ocupan las graderías vemos que las abandonan rápidamente subiendo hasta las gradas.

Desistimos de seguir admirando. La lluvia pertinaz nos lo impide y acordamos engendrar nuestra dirección a Madrid nuevamente. Conforme nos vamos alejando, oímos los confusos rumores que parten de la plaza y que ya se confunden con las voces de afuera.

Hemos aterrizado algún tiempo después. Ya la corrida ha terminado y las tertulias en los cafés se han generalizado. Nos acercamos y escuchamos los comentarios. Las palabras «clásico parón», «faenza», etc., se confunden. No queremos oír más. Hemos quedado al tanto del resultado de la corrida de esta tarde en Madrid.

NACIONAL.

11 Junio 1925.